

José perdona a sus hermanos

Lectura bíblica: Génesis 42:1–45:15

Texto para memorizar: Mateo 6:12

Objetivo: Que los niños comprendan la importancia de perdonar a los demás y que perdonen a los que les ofenden o les hacen daño.



Querido maestro:

Esta es una gran lección sobre el perdón. José había sufrido muchos años por la maldad de sus hermanos; sin embargo, estuvo dispuesto a perdonarlos de todo corazón.

PERDONAR Y OLVIDAR. Esa es la llave que abre las puertas a una vida abundante. El perdón tiene que ser parte de nuestra vida. Cada día hay oportunidad para ofrecer perdón. Diariamente tenemos que decir como Jesús nos enseñó en la oración modelo: «**Perdónanos... como nosotros hemos perdonado...**»

Estudie estos pasajes para provecho espiritual:

Mateo 18:21-35; Romanos 12:10-21;
Efesios 4:20-32; Colosenses 3:9-17.

Bosquejo de la lección

1. José se ocupa en distribuir alimentos
2. José reconoce a sus hermanos cuando vienen
3. José acusa a sus hermanos de ser espías
4. José les exige que traigan a Benjamín
5. Cada uno encuentra su dinero en el costal
6. Los hermanos regresan a Egipto con Benjamín
7. José prepara un banquete para sus hermanos
8. José se da a conocer
9. José los envía a que traigan a su padre

Para captar el interés

Nancy tenía un secreto y no se lo podía contar a nadie. Si contaba su secreto, ya no sería un secreto. Sabía que su hermana Rocío estaba bordando un lindo mantel para su mamá. ¡Qué difícil era no contarle a nadie!

Pero Nancy era buena para guardar secretos. No dijo nada hasta que su mamá recibió el mantel como regalo para su cumpleaños. Luego se lo contó a todas sus amigas, pues ya no era un secreto.

¿Tienen algún secreto? ¿Ya se lo contaron a alguien? ¡Cuidado! Pronto lo sabrá todo el mundo.

Hoy les voy a contar de un secreto que José tuvo que guardar por mucho tiempo.

Lección bíblica

El gobernador de Egipto estaba muy ocupado. Los días de abundancia habían terminado y había llegado la escasez. De todas partes del país y de otros países venían hombres y mujeres a pedirle trigo a José.

Una mañana, estaban afuera del palacio diez hombres hebreos. Se veía que habían viajado desde muy lejos. Sus ropas estaban llenas de polvo, porque habían caminado muchos días por el desierto.

Como todos los demás viajeros, tenían que presentarse ante José. Ellos no lo reconocieron; pero José sí reconoció a sus hermanos. Cuando lo saludaron, inclinando la frente hasta tocar el suelo, José se acordó de sus sueños. Ahora se estaban cumpliendo.

José no les dijo que era su hermano. Eso lo mantuvo en secreto. Más bien, les habló duramente. Los acusó de ser espías que habían venido para ver cuáles eran los puntos débiles del país.

—¡No, no, señor! Sólo hemos venido para comprar trigo —dijeron sus hermanos—. Somos gente honrada, hijos de un mismo padre. Nunca hemos sido espías.

—No les creo —dijo José—. Ustedes vienen a espiar.

—Somos doce hermanos de Canaán. Sólo hemos venido los diez mayores. El menor está con nuestro padre y el otro ya no está con nosotros.

—¡Tal como dije, son espías! —dijo José—. Así vamos a probarlo. No saldrán de aquí hasta que venga su hermano menor. Que vaya uno de ustedes a traerlo.

Por tres días, José los tuvo presos. Al tercer día les dijo que dejaran a uno de sus hermanos en la cárcel y que los demás fueran a llevar trigo para sus familias. Pero debían volver con su hermano menor.

Ahora los hermanos estaban en apuros. Su padre Jacob nunca dejaría viajar a Benjamín. Volvieron a Canaán con el trigo y le contaron a Jacob todo lo que les había pasado. Simeón se quedó en la cárcel.

En la boca del costal de cada uno encontraron el dinero que habían pagado por el trigo. Se asustaron mucho y, temblando de miedo, se decían el uno al otro: «¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?»

Ellos sabían que esas dificultades les venían como castigo por lo que habían hecho con José.

—No dejaré viajar a Benjamin —dijo Jacob—. Me estoy quedando sin hijos. José ya no está. Simeón se quedó en Egipto, ¡y ahora me quieren quitar a Benjamín!

Pero al fin Jacob tuvo que dejar ir a Benjamín. Era la única manera de conseguir trigo. De lo contrario, todos morirían de hambre.

Cuando los hermanos llegaron a Egipto, José les preparó un banquete. Ellos tuvieron miedo; pensaban que era una trampa para que José los hiciera esclavos.

José preguntó por su papá. Se alegró tanto al ver a Benjamín que tuvo que salir a llorar.

¿Sabían cómo los hizo sentar a la mesa? Desde el mayor hasta el menor. Y a Benjamín le dio cinco veces más comida que a los demás. «¿Qué quiere decir esto?», se preguntaban los hermanos.

Después del banquete, los dejó volver a su tierra. Pero José había dado órdenes para que les devolvieran el dinero en los costales y que en el saco de Benjamín se pusiera la copa de José.

Temprano, a la mañana siguiente, los hermanos de José emprendieron su viaje de regreso. No estaban muy lejos de la ciudad cuando el mayordomo de José los alcanzó, y les dijo:

—¿Por qué han pagado mal por bien a mi señor? Uno de ustedes se ha robado su copa de plata.

—Nunca haríamos tal cosa —dijeron—. Si usted encuentra la copa, el culpable morirá y nosotros seremos esclavos del gobernador.

¡Qué tristeza para ellos cuando encontraron la copa en el saco de Benjamín! No comprendían quién la había puesto allí. Muy tristes volvieron adonde José.

Judá pidió por Benjamín ofreciéndose a sí mismo como esclavo. Cuando José lo escuchó, y vio que sus hermanos habían cambiado, no pudo contenerse más.

Mandó a que salieran todos sus siervos. Luego se puso a llorar tan fuerte que todos los egipcios lo supieron, y la noticia llegó hasta el palacio del faraón.

—Yo soy José, yo soy José —les dijo a sus hermanos—. ¿Vive mi papá todavía?

Sus hermanos tenían tanto temor que no podían contestar palabra.

—Yo soy José —dijo el gobernador—. Lo guardé como un secreto para ver cómo se comportan ustedes ahora. Ustedes me vendieron a Egipto; pero no estén tristes. Dios me mandó aquí para que pueda salvar muchas vidas. Ya van dos años de hambre. Todavía quedan cinco años en que no se va a cosechar nada.

Luego, con muchos deseos de ver a su padre, dijo:

—Vayan pronto y traigan a papá. Vengan a Egipto. Les voy a dar alimento y vivienda.

José abrazó a su hermano Benjamín y a todos sus hermanos. Recién entonces, se atrevieron a hablarle.

Por el palacio corrió la noticia de que los hermanos de José habían llegado. El faraón se alegró mucho y dijo a José que mandara a traer a su padre.

—Di a tus hermanos que lleven carretas para traer a sus mujeres y sus niños —dijo el faraón—. Que no se preocupen por nada. Lo mejor de Egipto será para ellos.

Aplicación

¡Qué hermoso final para una historia llena de muchas penas! José había sido fiel en todo momento. Ahora recibía su recompensa.

Así como José perdonó a sus hermanos, nosotros podemos aprender a perdonar a los que nos hacen daño. Si entre ustedes hay algunos niños que están peleados, ésta es la oportunidad para que se perdonen. (*Dedique tiempo para hablar y orar con los niños que tienen falta de perdón en su corazón.*)

Texto para memorizar

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. —Mateo 6:12

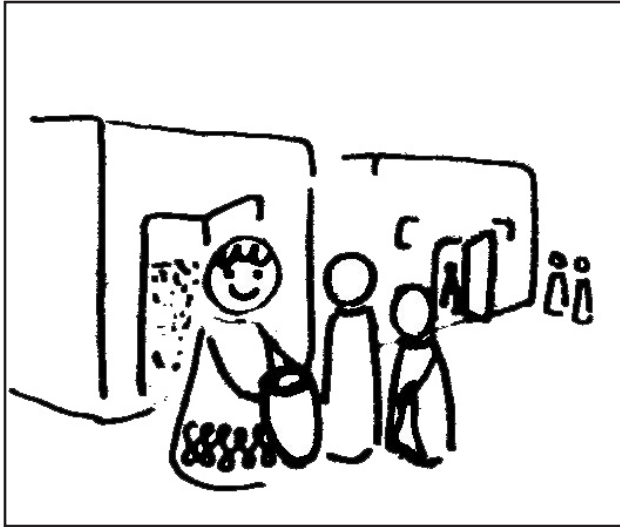
Actividad de repaso

Después de repasar con los niños el texto para memorizar, conversen sobre cómo pueden poner en práctica el perdón durante la semana. Anote las sugerencias en la pizarra. Luego, dirija en oración pidiendo la ayuda del Señor.

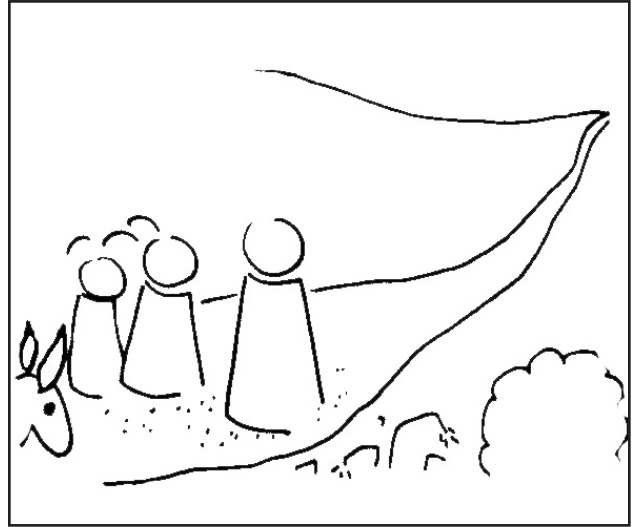
Ayudas visuales

1. Dibujos para la pizarra
2. Dibujo de José y sus hermanos
3. Texto para memorizar

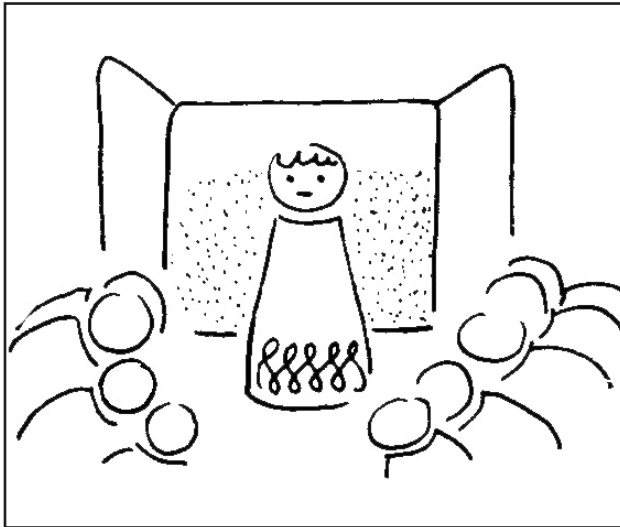
Dibujos para la pizarra



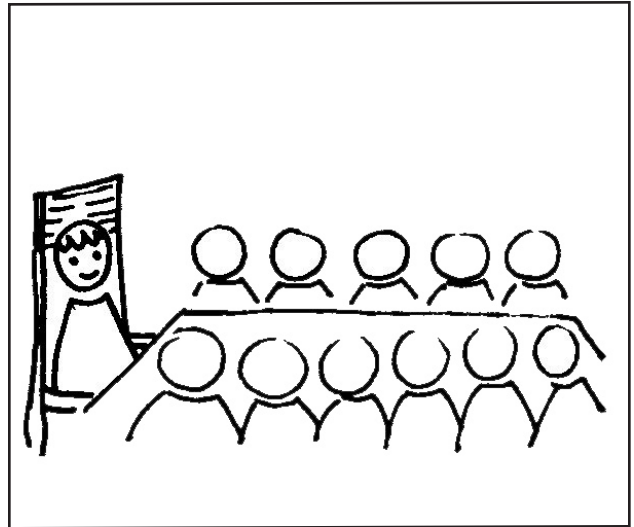
José reparte alimento en Egipto



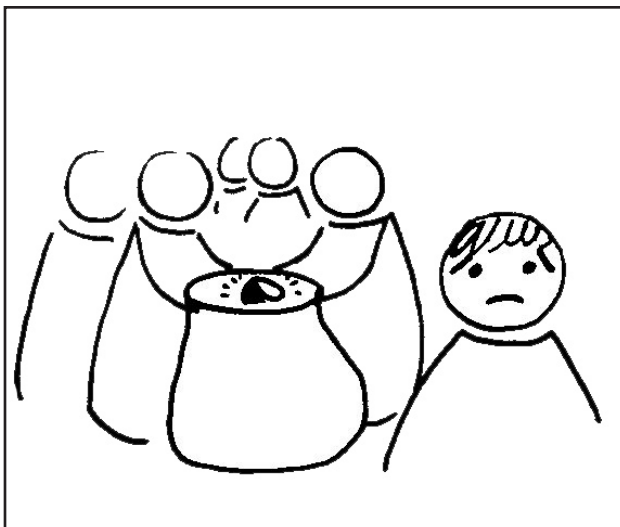
Los hermanos de José viajan a Egipto



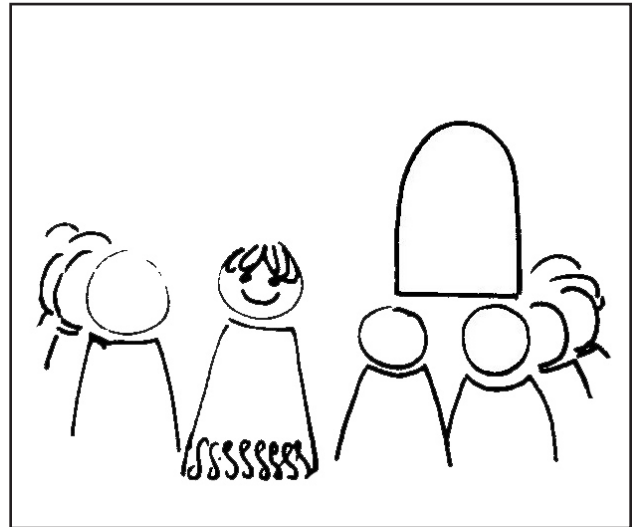
Los hermanos saludan a José



Los hermanos comen con José



La copa en la bolsa de Benjamín



José se da a conocer a sus hermanos



**José perdona
a sus hermanos**

**Perdónanos
nuestras deudas, como
también nosotros hemos
perdonado
a nuestros deudores.**

Mateo 6:12